

Diversidad y dinamismo de las alternativas ciudadanas

Enrique Luengo G.

CIFS-ITESO

2014

Diversidad y dinamismo de las alternativas ciudadanas

Enrique Luengo González¹

Desde hace más de un siglo se ha hablado de crisis en Occidente: crisis del capitalismo, crisis de la civilización, crisis de la economía, crisis de la cultura, crisis de la ciencia, crisis de la familia, crisis de la educación y de otras instituciones. Si bien se puede ironizar sobre esta reiteración, no por ello deja de resultar revelador en la actualidad, pues, a lo largo de este tiempo, la vaga noción de crisis manifiesta cada vez con mayor fuerza que la racionalidad, la certidumbre y la claridad de nuestro mal denominado progreso o desarrollo, también viene acompañada de irracionalidad, incertidumbre y ambivalencia (Pániker, 1982: 68).

Actualmente, podemos constatar que cada vez son más las voces que coinciden en señalar que se agudiza la crisis de los mismos fundamentos de la sociedad. Es decir, del conjunto de principios, normas, reglas y estructuras de los cuales partimos para generar y dar continuidad a nuestras organizaciones sociales. La existencia de las sociedades y la vida de todos nosotros, como individuos, se ve constante y crecientemente perturbada.

Por otra parte, Edgar Morin nos dice que la sociedad mundial no solo está viviendo crisis recurrentes, sino también experimenta procesos intrincados de transformación que intentan retornar al pasado, acelerar su cambio o mantener su flujo evolutivo. Es decir, la sociedad se encuentra en un movimiento permanente que combina, de manera antagónica y complementaria, procesos de crisis del desarrollo, regresión, evolución y revolución. Una sencilla metáfora, basta para ejemplificar como se puede regresar para avanzar:

Hay una metáfora que gusta mucho a los modernos; siempre están diciendo: “No puedes hacer que el reloj marche hacia atrás”. La respuesta simple y obvia es: “Se puede”. Un reloj, como es una pieza de construcción humana,

¹ Miembro del Centro de Investigación y Formación Social del ITESO.

puede volver a ponerse mediante un dedo humano en cualquier cifra u hora. Del mismo modo, la sociedad, al ser una pieza de construcción humana, puede volver a recomponerse según cualquier plan que haya existido con anterioridad (Chesterton, 2008: 38).

Estos procesos, complementarios y antagónicos, conducen a la humanidad a una progresión creciente de incertidumbre, pues éstos penetran en nuevas áreas que antes presentaban cierta estabilidad, hacen aparecer bifurcaciones y desviaciones en procesos que se concebían como continuos, provocan una pérdida de la evolución lineal y del porvenir programado, desacreditan las pretensiones de metasistemas universales y totalizadores y, cada vez más, generan transformaciones radicales imprevistas en diversos ámbitos. Por ello, se dice que la incertidumbre va acompañando crecientemente nuestro destino humano y planetario (Morin, 2007: 53).

En medio de estos intrincados procesos de transformación, diversos actores sociales, con desiguales fuerzas, se interrelacionan, coinciden y luchan –en una actitud, en ocasiones, defensiva, en otras agresiva o negociada- para sostener o impulsar ciertos propósitos concretos, nuevas formas de organización y aun explorar otros modelos de sociedad.

Por estas razones, podríamos afirmar que lo distintivo del conjunto de los problemas que vivimos hoy está en su complejidad, multiplicidad, magnitud, planetarización y crecientes riesgos e incertidumbres para la continuidad de la vida. Las crisis no nos son ajenas; más bien, se presentan en nuestra vida cotidiana con distintas caras, desafiando nuestras vidas *aquí y ahora*. Todo ello se relaciona con la percepción que estamos teniendo del deterioro de nuestro diario vivir.

Habría que agregar a lo anterior que un creciente porcentaje de la ciudadanía no cree ya en la salvación por el Estado, ni en los discursos de los partidos, ni en las promesas del añorado crecimiento económico o de las múltiples utopías políticas o religiosas. Ante este escenario de desconfianza, la ciudadanía está actuando e implementando alternativas.

1. Una pregunta central sobre las alternativas.

La pregunta que nos tendríamos que formular consiste en interrogarnos sobre la posibilidad que tiene la ciudadanía para contribuir a impulsar una redefinición social de su contexto local y regional, a partir de la diversidad de alternativas propuestas y decididas por ellos mismos.

Habría que tener presente que estas propuestas, posiblemente, están o pudieran estar relacionadas con esfuerzos y búsquedas ciudadanas que se llevan a cabo en otras partes del mundo, lo que nos puede ir encaminando, al decir de Morin, a un nuevo proyecto civilizatorio, pues no podemos negar el avance de una conciencia planetaria y ecológica en la que confluyen muchas iniciativas, basada en la interdependencia eco-bio-socio-tecnológica (Pániker, 1987: 55).²

Obviamente, las alternativas deberán considerar la intercomunicación conflictiva y plural de las diversas visiones y expectativas de la construcción del espacio público hoy existentes en nuestra región, así como asumir las dificultades que implica todo proceso de reorganización o configuración social. Además, habría que entender que el impulso o lucha ciudadana debe concebirse en su multidimensionalidad –tanto de actores como de problemáticas y de ámbitos espaciales donde participan-, a partir de la generación constante de metas propias. En este sentido, Pániker escribe:

La gloriosa retórica del socialismo ortodoxo se encuentra, por esta razón, en notable desventaja frente a la híbrida socialdemocracia... Paradójicamente, la práctica enseña que toda esa pureza doctrinal fracasa en la misma medida en que es pura.

...Hoy el paradigma de la complejidad se nutre precisamente de “ecosistematización” de los antagonismos, no de su eliminación. El motor de

² Según Anthony Giddens, existen cinco temas básicos en que es necesaria la colaboración internacional desde varios frentes, incluida la activa ciudadanía mundial, para mejorar las instituciones globales: la gobernanza de la economía mundial, la gestión ecológica global, la regulación de los poderes corporativos, el control de las guerras y el fomento de la democracia transnacional. (Giddens, 2001: 135)

la historia ya no es sólo la lucha de clases. No cabe este reduccionismo. El motor de la historia son los mil motores que los mil conflictos –unidos en una posible articulación cibernética- configuran (Pániker, 1982: 65-6).

2. Intencionalidad transformadora de las alternativas.

Si partimos de la idea de concebir a la cultura como un proceso de creación constante, instituyente de lo social, como afirmó Cornelio Castoriadis, todo futuro es un proceso de creación que existe como posibilidad. La cultura, como objeto de la imaginación y de la capacidad de generar alternativas potencialmente reales, tiene fuerza cognitiva.

De lo anterior, se deriva otra pregunta: ¿pueden las diferentes comunidades y grupos interesados en modificar su entorno social abrirse a un intercambio de iniciativas, experiencias y propuestas alternativas, como parte de un gran esfuerzo colectivo plural, con la pretensión de relacionarlas y favorecer su impulso para proyectar nuevas formas de organización social o modelos de futuro, ya sea barriales, comunitarias, regionales o de otro tipo? Incluso, pudiéramos añadir, asumiendo propuestas de organizaciones o modelos distintos a los que hoy ellos sostienen (Rojo, 1998: 14-8).

Intentar responder esta pregunta obliga, como paso previo, a detectar, analizar y sondear la potencial capacidad articuladora de las alternativas ciudadanas que se hayan propuesto o implementado por elección de los propios colectivos sociales. Es decir, frente a las recurrentes multicrisis de la sociedad en sus diversos niveles – locales, regionales y mundiales- y atendiendo a las crecientes iniciativas y dinámicas que la ciudadanía está presentando, se pretende identificar las vías que ellos están siguiendo para enfrentar sus problemas colectivos y avanzar en su posible solución.

3. Sobre las alternativas.

Antes de continuar, requerimos clarificar, al menos como una primera aproximación, lo que podemos entender por alternativa, así como definir los criterios que pueden orientar los esfuerzos colectivos hacia una nueva configuración o reorganización social.

3.1 *¿Qué entendemos por alternativas?*

Inicialmente, entenderemos por alternativas las acciones y procesos impulsados por una pluralidad de colectivos ciudadanos, movimientos sociales o grupos étnicos que promueven posibles modos de vida y formas diversas de organización, diferentes a las impuestas por el sistema dominante neoliberal.

Las alternativas no son la solución de los problemas, sino vías posibles, caminos tentativos o exploraciones decididas por colectivos ciudadanos que pretenden respuestas para paliar o superar situaciones que les son adversas. En otras palabras, las alternativas son potencialidades, oportunidades, nuevas capacidades colectivas, o bien, propuestas emergentes de reorganización social.

Las alternativas encaminadas a una nueva configuración social, como lo afirmamos anteriormente, son múltiples, diversas en sus ámbitos y aplicables a grupos sociales y territorios de distinto tipo. Podrían pensarse las alternativas como si éstas pudieran ser implementadas a distintas escalas: individual, familiar, barrial o comunal, municipal, regional, estatal, nacional o mundial. Es decir, podrían ir desde la recuperación de la dimensión individual o microdimensión, lo que implica recuperar al individuo, la singularidad y la vida, en lo que esta tiene de inmediato, cotidiano y significativo, hasta las reformas a nivel nacional, mundial o de alternativas para un cambio de civilización. Sin embargo, las alternativas que nos interesa privilegiar en este escrito son las barriales o comunitarias, las municipales, las regionales y las estatales.

Lo que puede unir o hacer coincidir al conjunto de grupos sociales interesados en las alternativas en múltiples escenarios es la apuesta común: la insatisfacción de

las restricciones actuales para el desarrollo humano y social, así como la búsqueda para intentar superar lo que ellos consideran que les perjudica. Pudiéramos pensar, entonces, que, asumiendo esta diversidad, pudiera darse un sustrato social en esta aspiración común y este es el de las personas que al sentirse vulnerables, toman conciencia de su situación y actúan en consecuencia.

Una advertencia más que desearíamos hacer es que la complejidad asume la idea de un *desorden organizador* y de un *orden que se desorganiza* –principio de la termodinámica que hace referencia a la degradación de la energía que establece que provoca el crecimiento del desorden de todo sistema-. Así las cosas, no se trata, repetimos, de concebir las alternativas como el remedio del mal; tampoco se pretende entenderlas como el punto final de la apuesta. Las alternativas pueden colaborar para transitar del *desorden* al *orden*, pero, aun siendo estas atinadas, hay que tener en cuenta que de implementarse conducirán tarde o temprano a otro tipo de desajustes. Dicho de otra manera, la dialógica *orden-desorden*, implica la relación en bucle entre situaciones problemáticas y el surgimiento de alternativas, que, con el tiempo, conducirán o se convertirán en nuevas problemáticas o males por remediar (Attali, 1980: 16).

3.2 ¿Qué concebimos por ciudadanía?

La *ciudadanía* la entendemos como el conjunto de prácticas –tanto jurídicas, políticas, económicas como culturales- que definen a una persona como un miembro competente de su sociedad y que son consecuencias del flujo de recursos de personas y grupos sociales en dicha sociedad. Esta definición enfatiza la idea de práctica y acción. Además, supone la existencia de la desigualdad, las diferencias de poder según categorías y clases sociales, las cuales tienen distintas posibilidades de participación e incidencia en las decisiones públicas que les afectan.

Una *ciudadanía activa* implica, entonces, una gran heterogeneidad de prácticas sociales. Dicho sencillamente, concebir la *ciudadanía* es entenderla como prácticas sociales que se construyen en la relación con otros sujetos, lo que se opone a la

idea de una *ciudadanía pasiva*, es decir, a sólo entenderla como mero reconocimiento formal de un conjunto de derechos y obligaciones (Opazo, p. 61-5).

Así, la *ciudadanía* es, fundamentalmente, un conjunto de prácticas que define a las personas o a un grupo de ellas como miembros competentes de una sociedad. Por ello, la ciudadanía se construye socialmente en relación a significados que los diferentes actores sociales y políticos confieren a su participación en la vida pública. En este sentido, la noción de *ciudadanía* debe oponerse a la idea de *sujeción*, que concibe a los individuos sin ningún derecho respecto de la autoridad política, es decir, como individuos sujetos a las obligaciones y órdenes que ella emite.

De estas primeras definiciones y premisas, sobre lo que entendemos por alternativas y ciudadanía, desprendemos algunos criterios y características sobre las alternativas ciudadanas, los cuales exponemos a continuación.

3.3 ¿En qué consisten las alternativas ciudadanas?

Enmarcar lo que son las alternativas ciudadanas como punto de partida, puede ser riesgoso y tiene el peligro de dejar fuera algunas acciones y procesos que deberían ser considerados. Asumimos, por tanto, una referencia conceptual inicial y no exhaustiva, la cual tendrá que ser reelaborada según las alternativas se vayan transformando o manifestando en el tiempo. Por lo anterior, inicialmente, el tipo de alternativas ciudadanas a las que haremos referencia en este escrito son:

- Alternativas dirigidas a la toma de conciencia y al impulso a relaciones sociales solidarias entre la ciudadanía. Esta toma de conciencia va encaminada a la reflexión y acción para que las alternativas puedan ir ampliando el margen de libertad de los condicionamientos sociohistóricos en los que vivimos.
- Acciones ejemplares comunitarias y aplicaciones tecnológicas que tienen la intención de incrementar la calidad de vida de las mayorías. Es decir, innovación y apropiaciones tecnológicas con perspectiva ética y social dirigida a favorecer el buen vivir.

- Actos movilizadores y construcción de movimientos sociales autónomos encaminados a resolver problemas o a impulsar iniciativas que favorezcan a la colectividad.
- Procesos ciudadanos en busca de la transformación de las instituciones públicas o comunitarias. Entendiendo que todo cambio social conserva, en un contexto modificado, rasgos del sistema al que sustituye.
- Alternativas ciudadanas o con su participación para ofrecer soluciones a problemas de determinados sectores específicos –mejores condiciones ambientales del entorno, mayor participación democrática, iniciativas solidarias para la producción o el comercio, etc.-.
- Alternativas integrales barriales, comunitarias o regionales democráticas y con activa participación ciudadana.

Las alternativas, tal como aquí las entendemos, no se quedan en la lucha defensiva, la recriminación o la victimización de los ciudadanos –si bien, pueden partir o estar vinculadas a estas luchas justas y necesarias-, sino que, en todo caso, añade a estas dinámicas la propuesta creativa e innovadora a sus propios contextos. Es decir, las alternativas no son solo la reivindicación victimista, el retorno al pasado o la compensación de la pérdida, sino nuevas o actualizadas propuestas que surgen en un contexto donde antes ellas no existían. Las alternativas son, por lo tanto, un pensar y un comportamiento creativo en relación al propio contexto de los grupos sociales que la impulsan; implican una respuesta no programada frente a perturbaciones percibidas como problemáticas o situaciones que se desea mejorar.

En relación con lo anterior, el concepto de negociación es necesario, pues las alternativas requieren sustituir el mito de la verdad ideal o de la verdad revolucionaria por el de negociación y mediación, particularmente en el contexto pluralista y relativista en que nos encontramos. Por ello, afirma Pániker, que, de algún modo, los conceptos de pluralismo, cambio, creatividad y negociación se articulan (Pániker, 1987: 139).

Las alternativas que pueden abrirnos vías para construir nuestro futuro tienen el carácter aleatorio de la fecundación o de la diseminación de semillas. No es factible esperar que todas las innovaciones ciudadanas, sino solo algunas de estas ideas y experiencias, serán productivas en determinadas condiciones favorables. Las más fecundas, lo ha demostrado la historia, suelen irse incubando en silencio.

Pániker destaca, en otro de sus libros, la superioridad de la democracia sobre otros sistemas –de tipo totalitario, por ejemplo- para ofrecer un margen de libertad a la innovación y el surgimiento de alternativas.

Los sistemas sociales democráticos son, en cierto modo, los que están más débilmente integrados, pero también son los más innovadores en potencia. Esta es la superioridad de las sociedades basadas en la libre circulación de la información, en el debate permanente, en el tanteo evolutivo de los antagonismos que se buscan, incluyendo los ruidos y los parásitos. Superioridad paradójica, por cierto, puesto que, en cierto modo, su ventaja como sistema social frente a otros se fundamenta en su mayor imperfección. Pero es esta “imperfección” la que deja más parámetros de libertad, más *margen* de ambivalencia, más libre juego para las fuerzas de selección (Pániker, 2008: 228).

3.4 ¿Cuáles son los criterios que pueden ayudar a identificar o descartar una innovación como alternativa?

La aspiración a una nueva configuración u organización social implica identificar ciertos criterios que permitan apreciar el valor concreto de una alternativa y distinguir las que no lo son. Por ello, en principio, los procesos o acciones alternativas que pueden ser considerados como tales, según la perspectiva que sostenemos en este escrito, sostendría los criterios básicos que se mencionan a continuación:

- El privilegiar las alternativas que se originan y donde decide o participa activamente la ciudadanía y que, además, tengan los siguientes componentes: una intencionada vocación de beneficiar a las mayorías -en

particular, a los sectores sociales en desventaja-; que consideran lo que está latente como problema o aspiración en un grupo; y que le dan significado a lo colectivo. En este sentido, se afirma que los proyectos alternativos conllevan, como prioridad, un componente de justicia social (González Casanova, 2002: 1).

- El impulsar cívicamente formas de vida comunitaria con el propósito de aumentar la autonomía de los ciudadanos mediante un régimen de derechos, ya sea a través de la autogestión, la participación democrática, el establecimiento de normas para regir su convivencia, el cooperativismo u otros medios. Por autonomía entendemos la elección de los propios fines por un grupo social, los cuales son justificados y llevados a la práctica; se trata de procesos y acciones contrapuestos a la dependencia, sumisión, determinismos y manipulaciones por agentes externos al grupo. Es decir, de procesos y acciones que se oponen a la desposesión de la autonomía y a la atrofia del poder de actuación de la ciudadanía, la cual intenta imponer la lógica dominante. Por ello, habría que considerar que construir y coordinar alternativas viables, impulsadas por un determinado colectivo, implica avanzar en la constitución de una mayoría ilustrada, crítica, estudiosa, activa y nada claudicante (Marina, 2000: 63 y 174).
- Otro criterio para identificar las alternativas es que estas sean proyectos que se emprendan y busquen alcanzarse mancomunadamente. Dicho de distinta manera, que sean proyectos compartidos en su definición y pretendida realización. Por lo tanto, si bien hay valiosos proyectos individuales o familiares, lo que interesa es la apuesta por las alternativas compartidas de grupos ciudadanos, que ponen en juego sus capacidades de organización, motivación y control de su conducta colectiva para intentar mejorar su situación presente (Marina, 2010: 57).
- El favorecer el avance de procesos y acciones que impulsan la fraternidad, la igualdad y la libertad –en su compleja interacción-, lo que implica oponerse al rechazo a los diferentes, a la creciente desigualdad y a diversas formas de dominación.

- El considerar la ética de la moderación y austeridad frente a la naturaleza. Asumiendo que nuestro presente posee una dimensión ética frente al porvenir, al ser responsables no solo frente a nosotros mismos, sino ante seres aún inexistentes.
- La exploración de futuros múltiples, así como de alternativas abiertas y plurales con la intención de impulsar la creación de configuraciones sociales, donde, al estar presente la diversidad, se puedan afrontar, con mayores posibilidades de éxito, los problemas complejos presentes y que continuarán agravándose. Las alternativas que nos interesan son las que iluminan el presente y revelan otras posibilidades para la realidad. Este criterio implica tomar en cuenta que algunas de las alternativas pueden llevar la apuesta implícita por la reconfiguración del sistema dominante actual, si bien sabemos –por la ecología de la acción-, que toda creación escapa a las intenciones iniciales de sus autores.
- El asumir la identidad de la especie humana, lo que conlleva un sentido de comunidad con todos los restantes seres humanos, un sentido de responsabilidad para con el planeta y una aceptación de la diversidad cultural.
- El incluir otros modelos sociales que proponen un porvenir continuador y renovador de los valores milenarios de las comunidades autóctonas. Considerando que el problema para nosotros, los occidentales, tal vez no sea tanto la creación de alternativas, sino el problema de la no alteridad; de la no consideración del *otro* en la implementación de ciertas alternativas, que ellos, desde hace mucho tiempo, han implementado o desarrollado (Baudrillard, 1998: 70).
- Y el contemplar la viabilidad y los caminos prácticos de las alternativas para posibilitar o conseguir su implementación, describiendo los sistemas sociales preferibles a los que apuntan y atendiendo los procesos de transición que estos últimos implican. Este criterio, no obstante, debe tomar en cuenta que las alternativas, como cualquier creación humana colectiva en sus inicios y

desarrollo, son precarias y aún titubeantes, tienen momentos de fácil implementación y de escasas oportunidades.

Las alternativas no pretenden ser una elaboración utópica o nostalgia de una sociedad futura basada en la tradición, sino alternativas siempre vigentes y en construcción; no son propuestas autónomas o independientes de su entorno, sino que consideran la historia y el contexto de su surgimiento; tampoco son esquemas lineales que señalan un peldaño más alto en el desarrollo, sino que asumen la interdependencia de los contrarios como rasgos del sistema al que intentan substituir; y son más búsquedas exploratorias, que afirmaciones predictivas.

Las alternativas son invención de posibilidades, es la tarea propia de la inteligencia social creadora, la cual es capaz de reconocer su situación, evaluarla e inventar un modo de salir bien de ella. La dialógica entre alternativa y problemática nos obliga a sostener una innovación continua de nuevas posibilidades para mantenernos a flote. Así lo afirma José Antonio Marina: “crear es producir novedades eficaces y descubrir posibilidades en la realidad...” (Marina, 2000: 209).

3.5 ¿Cuáles son las condiciones para el surgimiento de las alternativas?

Las condiciones necesarias para el surgimiento de alternativas son la conjunción de una toma de conciencia, en el pensamiento y la acción, con la creatividad e innovación de los ciudadanos.

Respecto a la toma de conciencia, afirma Morin, es necesario reformular el concepto de desarrollo, no subordinarlo a la idea de crecimiento, ni solo al desarrollo económico o únicamente al desarrollo tecno-científico. Se requiere reformular lo que es el desarrollo humano y el desarrollo social, pues, como lo dice este autor, actualmente suelen ser: “nociones que parecían muy bien sabidas y que están

siempre vacías y vagas porque vivimos con una noción pobre y estrecha del hombre y de la sociedad” (Morin, 1980: 242).³

En esta reconceptualización, se necesita incluir el prefijo *auto*. Dicho de otra manera, el prefijo clave para pensar las alternativas es el que precede a una serie de conceptos: autodesarrollo, autoorganización, autoproducción o autonomía. Un aspecto fundamental del prefijo *auto*, sin embargo, consiste en entenderlo siempre con un entorno o contexto. Así, el desarrollo, la organización, la producción o la autonomía se dan siempre en un contexto que las condiciona, constriñe o determina. Por ello, Edgar Morin señala que el concepto de autonomía siempre debe ir acompañado de otro prefijo, el de *eco* (auto-eco-determinación). Esto significa que deben observarse y comprenderse los procesos de autonomía en relación a su dependencia *eco-organizadora*. Es decir, solo pueden pensarse los individuos o los grupos sociales *en, contra y con* su entorno, en una simbiosis autoecológica. Por esta razón, afirma Todorov: “autonomía política no significa independencia y autosuficiencia sociales” (Todorov, 2012: 170).

Otra condición necesaria para el surgimiento de las alternativas, en la práctica, es apostar por la transformación o metamorfosis social. Las alternativas son empujones transformadores que conllevan esa intención; son propuestas implementadas de lo que podemos hacer los ciudadanos para vivir de otra manera; son desviaciones anunciadas de movimientos futuros; son búsqueda de soluciones para eliminar los obstáculos que nos impide ampliar las posibilidades vitales como ciudadanos (Marina, 2010: 90).

Sin embargo, hay que tener en cuenta que las alternativas también pueden ser pseudosoluciones, posibilidades regresivas o ideales respuestas mágicas, por lo que habría que mantener el espíritu crítico y autocrítico.

³ De aquí se desprende el importante y excelente escrito elaborado por Guillermo Díaz en este mismo número de *Complexus*. Cfr. “¿Desarrollo alternativo o alternativas al desarrollo? Repensando el concepto desde el territorio y el sur global.”

4. ¿Qué son las alternativas? Segunda aproximación.

A partir del conjunto de las anteriores consideraciones, en una segunda aproximación y a manera de conclusión, podemos entender las alternativas como las acciones y procesos colectivos de autoafirmación ciudadana, impulsadas por una pluralidad de grupos –estructurados o no-, que manifiestan su capacidad de decisión y participación para cambiar situaciones que les resultan insatisfactorias o aspirar a mejores condiciones de vida. Las alternativas promueven posibles respuestas o soluciones democráticas y emplean tanto los recursos disponibles de su entorno como las relaciones con otros agentes –instituciones u organismos sociales- con la intención de lograr un beneficio compartido en un horizonte de sustentabilidad, equidad y justicia.

En esto último, tal vez sirva como guía lo que José Antonio Marina propone. Dicho autor afirma que una sociedad es inteligente cuando avanza en la satisfacción de las necesidades humanas básicas (supervivencia, bienestar, vinculación social, ampliación de posibilidades) y de sus problemas sociales (valor de la vida, resolución de conflictos, participación en el poder, producción y posesión de bienes, sexualidad y familia, relación del individuo con su tribu, cuidado de los débiles, trato con extranjeros y su relación con el más allá). Sí estuviéramos de acuerdo con él, entonces, la búsqueda de alternativas debería apostar por atender estas necesidades y problemáticas (Marina, 2010: 161).

De esta manera, continúa el autor citado, una ciudadanía inteligente y activa puede ayudar a resolver los problemas sociales, creando capital comunitario y ampliando las posibilidades de acción de sus miembros. Esto es lo que en nuestros días se conoce como *empoderamiento*.

Una ciudadanía, pensante y activa, tiene una fuerza creadora y puede colaborar en la configuración de un mundo más humano, a través de la propuesta y exploración de diversos caminos alternativos y no solo por la única vía que los beneficiarios del actual sistema social nos presentan como posible.

Una ciudadanía pensante y activa tiene una fuerza creadora y puede colaborar en la configuración de un mundo más humano. Tal vez sirva, para este propósito, recordar, constantemente, una frase de un poema de Hölderlin al referirse a los seres humanos: “Somos hacedores de posibilidades”.

Bibliografía.

Attali, Jacques, C. Castoriadis, J. M. Domenach, P. Massé, E. Morin y otros (1980). *El mito del desarrollo*, Barcelona: Kairós.

Baudillard, Jean (1998). *El paroxista indiferente*, Barcelona: Anagrama.

Chesterton, G.K. (2008). *Lo que está mal en el mundo*, Barcelona: Acantilado.

Giddens, Anthony (2001). *La tercera vía y sus críticos*. Madrid: Taurus.

González Casanova, Pablo (2002). “Democracia, liberación y socialismo: tres alternativas en una”, USAL.

Marina, José Antonio (2010). *Las culturas fracasadas. El talento y la estupidez de las sociedades*, Barcelona: Alfaguara.

Marina, José Antonio (2000). *Crónicas de la ultramodernidad*, Barcelona: Alfaguara.

Morin, Edgar (2007). *Oú va le monde?* Paris: L’Herne.

Morin, Edgar (1980). “El desarrollo de la crisis del desarrollo”, en *El mito del desarrollo*, Op. Cit.

Opazo, J. E. (2000). *Ciudadanía y democracia. La mirada de las ciencias sociales. Metapolítica*, 4 (15), México.

Pániker, Salvador (2008). *Asimetrías. Aproximaciones para sobrevivir en la era de la incertidumbre*, Barcelona: Debate.

Pániker, Salvador. *Ensayos retroprogresivos* (1987). Barcelona: Kairós.

Pániker, Salvador (1982). *Aproximación al origen*, Barcelona: Kairós.

Rojo, Arcadio et al (1998). *Problemas en torno a un cambio de civilización*, Barcelona: El laberinto.

Todorov, Tzvetan (2012). *Los enemigos íntimos de la democracia*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Documentos.

“Reflexiones sobre la situación de los foros sociales mundiales”, Published on fsm2013.org (<http://www.fsm2013.org>)